

# El servicio en acción del hijo de Dios

Hemos estado viendo unos pasajes verdaderamente emocionantes. Marcos nos ha llevado a una especie de climax.

Luego de anunciar por tercera vez su muerte algunos de sus discípulos solo están pensando en las cosas terrenales, esto es importante, pero Jesús se place en mostrarles una vez más el gran propósito de su venida a este mundo, en una de las declaraciones más importantes de todo el Evangelio

*“El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”*

Esta es una declaración que resume en gran medida todo el contenido del Evangelio de Marcos; si usted lo prefiere, durante los capítulos 1-9 Jesús se muestra como el Hijo del hombre que vino a servir y a partir del capítulo 11 como el que vino a dar su vida en rescate por muchos.

Uno pensaría que luego de proferir esta frase, inmediatamente iniciar su camino hacia la dolorosa cruz; pero no, de repente aparece esta historia, muy conocida por cierto, que nos hace preguntarnos ¿qué tiene que ver sanar a un ciego con todo lo que Marcos viene desarrollando?

Pero si algo hemos visto a lo largo de esta serie es que no hay nada que esté en este Evangelio que el autor no haya puesto con un propósito específico de acuerdo con lo que él quiere comunicar.

Hemos visto que el tema de la ceguera que es curada es usada por Marcos en otro lugar para dar a entender una verdad espiritual de como es por la intervención divina que podemos ver claramente quién es el Señor, también hemos visto la importancia de las declaraciones Mesiánicas y no menos importante es que el Señor repite aquí una pregunta que ya había hecho solo unos capítulos antes (¿qué quieres que te haga?) hecha específicamente a los discípulos que fueron a él con una petición.

Estas cosas nos permiten ver que hay una marcada relación entre este pasaje y lo que Marcos está queriendo comunicar, iremos viendo eso con mayor detalle en la medida en que avancemos.

Así que, ya sabemos que este pasaje no está ahí de relleno y veremos lo importante que es verlo inmerso en toda la narrativa de este evangelio de Marcos, no como una historia que podemos sacar sino que cobra mucha más importancia cuando se ve como parte de una unidad más grande.

Veremos por tanto nuestro texto a la luz de tres encabezados:

**El clamor de un hombre necesitado (vv 46-47)**

**El encuentro con un Señor compasivo (vv 49-50)**

**El servicio del Señor compasivo (vv 51-52)**

### El clamor de un hombre necesitado (vv 46-47)

La escena se desarrolla en el camino que Jesús ya había iniciado a Jerusalén. Recordemos que los lugares son importantes, Jesús está saliendo de Jericó, una ciudad que había sido reconstruida solo unos dos kilómetros al sur de la Jericó del Antiguo Testamento, fue construida por Herodes el grande llena de mucho esplendor, con palmeras, jardines y una gran anfiteatro, era la ciudad de un rey, de hecho era la ciudad de verano del Rey; curioso es que esa no era gloria que esperaba Jesús, era la gloria que buscaban los reyes del mundo, pero él iba a continuar su camino hacia la cruz. Interesante contraste.

Jesús iba seguido de una gran multitud, cientos de personas que seguramente estaban siguiendo su peregrinación a la celebración de la pascua en Jerusalem le acompañaba, una enorme caravana de personas y allí, él y sus discípulos.

Al salir Marcos nos retrata una escena bien particular. El encuentro con un hombre en extrema necesidad. Veamos algunos detalles

- **La identidad del necesitado:** Baritmeo, Hijo de Timeo. Aunque otros evangelios presentan a dos ciegos, Marcos se concentra aquí solo en uno de ellos, un hijo de Timeo.
- **La condición del necesitado:** También se nos describe algo de su condición. Estaba mendigando junto al camino porque era ciego. Esta es una descripción deplorable para la época. Los judíos veían la ceguera como un castigo por los pecados, por lo que las personas en esta condición ni siquiera podían valerse por sí mismas, eran conducidos por otras personas, no podían proveer para ellos mismos y solo dependían de que alguien hiciera misericordia con ellos. No había nada en este hombre que delante de los demás pudiera ser de algún valor, era visto casi como nada, como es considerado un animal.
- **El clamor del necesitado:** Algo que llama aún más la atención es la manera en que este hombre necesitado clama y las palabras que usa en su clamor.

Es la primera vez que esta expresión “Hijo de David” aparece en este Evangelio; era un término mesiánico asociado al hecho de que el mesías vendría de ese linaje. No sabemos si Bartimeo tenía o no algún conocimiento previo de estas cosas; pero al parecer él estaba relacionando la obra mesiánica con la compasión y el devolver la vista a los ciegos, tal como lo declara el libro del profeta Isaías.

Curioso es además que aquí hay un ciego, miserable y sin nada materialmente viendo al Mesías como el que puede proveer un milagro un bien de misericordia para su vida, en contraste con los discípulos que “viendo” a Jesús claramente estaban solo preocupados por lo terrenal. En ese sentido, Bartimeo, sin ser discípulos y siendo aun ciego parece que tenía una visión mucho más clara de su necesidad del Mesías.

Muchas veces las glorias de este mundo no nos dejan ver nuestra verdadera necesidad y entonces Dios permite que lleguemos a situaciones en las que verdaderamente reconozcamos que no tenemos nada y que solo podemos ser objetos de su misericordia. Es solo cuando nos vemos en esta condición que el Señor muestra su compasión. Creo que a eso es a lo que se refiere el mensaje del Reino: Bienaventurados los pobres, los que lloran, Los humildes.

Hermanos, creo que a veces necesitamos una dosis de esa ceguera hacia las cosas de este mundo para que podamos ver la verdadera necesidad que hay en nuestro corazón. La que nos hace clamar: Hijo de David, ten misericordia de mi.

Si tu no te ves como un necesitado y menesteroso es porque aun no sabes quién es Dios o no conoces bien sobre la condición de tu propia alma.

- **La perseverancia del necesitado:** Muchos al escucha el clamor de Bartimeo quisieron callarlo, pero él clamaba mas fuerte, sabía que no habría una nueva oportunidad para él. Nosotros debemos tener tal perseverancia en nuestras oraciones y clamores.

Debemos estar seguros que el hecho de no recibir una respuesta inmediata no significa que el Señor es indiferente. El Señor nos oye.

#### El encuentro con un Señor compasivo (49-50)

- El llamado del Señor a Bartimeo
- El ofrecimiento a Bartimeo
- La petición de Bartimeo

#### El servicio del Señor compasivo (51-52)

- El milagro del Señor compasivo
- La respuesta de Bartimeo

Hay una tremenda relación entre este relato y nuestra propia salvación: Solo hasta que reconocemos nuestra condición caída seremos alcanzados por la inmensurable gracia de un Señor compasivo y amoroso. ¿Cuál es la respuesta nuestra ante semejante acto de misericordia? ¿Acaso le estamos siguiendo?

Pero esta historia también nos anima a nosotros a avivar nuestros ruegos y oraciones, sabiendo que el Señor no es indiferente a ninguna de ellas. Dios nos oye incluso cuando sentimos que el fuerte ruido del afán diario parece ser más fuerte que nuestra propia voz, el Señor nos oye.